

La metáfora conceptual sobre el negro en la prensa digital dominicana

The conceptual metaphor about Blacks in the Dominican digital press

Marnie M. Pineda Cuevas

Universidad Autónoma de Santo Domingo

marniepineda@hotmail.com

Fecha de recepción: 10/02/2021

Fecha de aceptación: 7/06/2021

Resumen

Este estudio se examinan las metáforas y expresiones metafóricas sobre la negritud, presentes en los reportajes noticiosos y artículos periodísticos de la prensa nacional más relevante, durante el año 2018. El objetivo principal de la investigación fue realizar un análisis cualitativo y cuantitativo, sobre las metáforas conceptuales referentes al negro y a la negritud en una muestra de textos periodísticos publicados en la prensa digital nacional, en el año 2018. En este sentido, y desde el ámbito lingüístico, es notoria la facilidad con que los dominicanos construyen diversas metáforas. Y que no solo se hacen muchas metáforas, sino que probablemente buena parte del hablar cotidiano sea de naturaleza metafórica. La investigación se focaliza en el estudio de la metáfora y de la negritud. Para comprender la concepción cognitiva de la metáfora y la valoración que se tiene de la negritud, es conveniente poner el concepto en perspectiva diacrónica. Fue en los primeros años de la década de 1970, que la concepción aristotélica de la metáfora dio un giro de noventa grados, con la aparición de la Lingüística cognitiva y la Metaforología, que conciben a las metáforas como sistemas vinculados a la cognición, y no como construcciones sintagmáticas aisladas para embellecimiento y plasticidad del estilo. Inclusive, en el plano psicológico, la metáfora ha sido objeto de ↓

Abstract

This study examines the metaphors and metaphorical expressions about blackness, present in the news reports and journalistic articles of the most relevant national press, during 2018. The main objective of the research was to carry out a qualitative and quantitative analysis, on the Conceptual metaphors referring to black and blackness in a sample of journalistic texts published in the national digital press in 2018. In this sense, and from the linguistic field, the ease with which Dominicans construct various metaphors is notorious. And that not only are many metaphors made, but a good part of everyday speech is probably metaphorical in nature. The research is focused on the study of metaphor and blackness. To understand the cognitive conception of metaphor and the valuation of blackness, it is convenient to put the concept in diachronic perspective. It was in the early years of the 1970s, that the Aristotelian conception of metaphor took a ninety degree turn, with the appearance of Cognitive Linguistics and Metaphorology, which conceive of metaphors as systems linked to cognition, and not as isolated syntagmatic constructions for the beautification and plasticity of the style. Even on the psychological level, the metaphor has been the object of study. And it is that, in dreams as in metaphor, phenomena of transposition, substitution and condensation of ↓

estudio. Y es que, en los sueños como en la metáfora, se producen fenómenos de transposición, sustitución y condensación de significados: el término ocultado sugiere una presencia latente de sentido que es preciso interpretar.

Palabras clave

Lingüística cognitiva (LC), metáfora conceptual, análisis crítico del discurso (ACD), negritud.

meanings occur: the hidden term suggests a latent presence of meaning that must be interpreted.

Keywords

Cognitive linguistics (CL), conceptual metaphor, critical discourse analysis (ACD), blackness.

1. INTRODUCCIÓN

«En la vida, todo es una metáfora».
Haruki Murakami

El sistema metafórico es el conjunto de metáforas de una lengua determinada. En función de esto, la investigación procura presentar las metáforas concernientes a la negritud, en el ámbito del español dominicano, circunscritas a los reportajes noticiosos y artículos de opinión en los diarios digitales nacionales más importantes. Como bien lo afirma el lingüista dominicano Orlando Alba, República Dominicana es un país rico en el ámbito lingüístico. Son muy pocos los estudios que se han llevado a cabo en este tenor, en comparación con países vecinos como Puerto Rico y Cuba, por ejemplo. Empero, en los últimos años, se ha despertado el interés en la temática. El español dominicano, como variedad del español general, posee innumerables características dignas de investigación, y las metáforas sobre la negritud es una muestra de ellas.

La pregunta central del problema de investigación es la siguiente ¿Las metáforas referidas a la negritud en la vida cotidiana de República Dominicana son predominantemente estigmatizantes o prestigiosas? A partir de la respuesta obtenida, se elabora la conclusión y posibles

sugerencias de corrección. El enfoque teórico del problema se aborda desde la Lingüística Cognitiva (LC), iniciada con las investigaciones de George Lakoff. En líneas generales, Iraide Ibarretxe-Antuñano y Javier Valenzuela, seguidores de Lakoff, afirman que uno de los postulados más importantes de la Lingüística Cognitiva (LC) es la premisa de que el lenguaje es la capacidad integrada en la cognición general, (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2008, p. 16). Los lingüistas cognitivos comparten la idea de que el lenguaje está fundamentado en una base experiencial. Es decir, en la interacción con el mundo que nos rodea por medio de nuestras experiencias perceptivas, corporales y cognitivas, (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2008, p.7).

Otro de los aspectos fundamentales de la LC es la organización de la estructura conceptual. En este modelo, todo concepto está basado en una estructura de conocimiento a la que se suele dar el nombre genérico de dominio conceptual. También, se puede denominar marco semántico o modelo cognitivo. Se postula que todo concepto necesita estar cimentado (o contextualizado) en una estructura coherente de conocimiento basado en nuestra experiencia humana. En LC se asume que no es posible establecer una separación tajante y efectiva entre significado lingüístico, es decir, la información

que se tiene sobre un elemento y que va a ser relevante para hablar, y el significado extralingüístico o enciclopédico, aquello que se sabe sobre algo que, con toda seguridad, no es necesario para la lengua. Potencialmente, todo lo que se conoce sobre algo puede ser relevante en un momento dado, y, por lo tanto, hay que optar por una visión del significado de «enciclopedia» más que de «diccionario», (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2008, p. 20). Así, la utilización de estructuras concretas y físicas para estructurar dominios abstractos se conoce en la LC con el nombre de metáfora conceptual, y es uno de los mecanismos más estudiados y centrales en el lenguaje y la cognición humana, desde ese enfoque.

El concepto de sistema metafórico que se asumió en la investigación y en la elaboración del informe que aquí se presenta, siguiendo la teoría de la LC, incluye ejemplares o representantes prototípicos que se corresponden con las metáforas conceptuales; y representantes periféricos que se corresponden con todas las construcciones sintagmáticas basadas en algún tipo de comparación o traslación de significados. Entre las primeras están los tropos; y de las segundas, la metonimia, el símil, el mito, la hipérbole, la onomatopeya, los adjetivos derivacionales y la elipsis.

1.1. El sistema metafórico: concepto clásico de metáfora

La metáfora es un procedimiento lingüístico y literario consistente en designar una realidad con el nombre de otra, con la que mantiene alguna relación de semejanza. Considerada tradicionalmente como una comparación abreviada, similitud brevior (Quint. VIII, 6, 8), designa un objeto mediante otro que tiene con el primero una relación de semejanza. Cuando se dice «cabellos de oro», quiere expresarse «cabellos rubios como el oro». En cabellos de oro la metáfora de oro no indica, como es obvio, un referente, sino un significado traslativo,

distinto del literal. La metáfora, al igual que la metonimia y la sinécdoque, realiza un desplazamiento de significado, (Marchese y Forradellas, 1998, p. 256).

La metáfora conceptual es un fenómeno de cognición en el que un área semántica o dominio se representa conceptualmente en términos de otro. Esto quiere decir que se utiliza el conocimiento de un campo conceptual, por lo general concreto o cercano a la experiencia física, para estructurar otro campo que suele ser más abstracto. El primero se denomina dominio fuente, puesto que es el origen de la estructura conceptual que se importa. El segundo se denomina dominio meta o destino. Al ser un fenómeno cognitivo, no un simple accidente lingüístico, su presencia es ubicua dentro y fuera del lenguaje, (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2016, p. 97-102).

Una metáfora conceptual consiste en una proyección de un dominio fuente sobre un dominio meta. El cognitivismo critica la teoría de la sustitución, que supone un desvío del término propio que designa una cosa. Además, tiene en cuenta que a veces no se puede hallar una palabra específica que sustituya a otra, sino que es el discurso donde se establece la metáfora (no se restringe a la palabra, sino que pertenece al discurso). Conjuntamente, sostienen que no hay una decodificación específica de la metáfora, sino que se comprenden como el mismo significado literal [sic], más propiamente dicho, denotativo. ¿Cómo es que se produce la proyección metafórica mencionada con anterioridad? El dominio fuente impone determinada estructura sobre el dominio meta y genera correspondencias que pueden ser de diversas clases: a) de entidades o propiedades (correspondencias ontológicas); b) relativas a estructuras de conocimiento –escenario, guiones, patrones inferenciales (correspondencias epistémicas)– que permiten realizar razonamientos y evaluaciones acerca del dominio meta. Si bien el dominio meta adopta la estructura del dominio

fuente, la proyección no es arbitraria. Se apoya en que ambos dominios conceptuales comparten, en forma holística, la misma estructura de nivel general, (González, 2016, p. 28).

1.2 Fundamentos de la lingüística cognitiva (LC)

La lingüística cognitiva (LC) es un movimiento lingüístico que concibe el lenguaje como un fenómeno integrado, dentro de las capacidades cognitivas humanas, (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2016, p. 13). La teoría de Chomsky sobre el lenguaje, citado por estos autores, asumía que la facultad lingüística humana es de naturaleza fundamentalmente sintáctica. Para Chomsky, la esencia del lenguaje consiste en la capacidad humana de combinar una serie de elementos finitos, las palabras, de manera tal que se puedan expresar una infinidad de mensajes lingüísticos. ¿Cómo es posible que se pueda hacer esto? Debido a que se conoce la manera en que las palabras pueden ser combinadas. Esas reglas combinatorias es lo que se conoce en su teoría como «gramática». Las gramáticas humanas o las colecciones de reglas que estipulan cómo combinar de manera adecuada las palabras, son el objetivo de los lingüistas, (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2016: 14).

El estudio de una lengua es, en cierto modo, un proceso de metaforización, pues se transfieren significados, que son de origen lingüístico y extralingüístico, y se utilizan conceptos que pueden tener un origen diverso, como sistema, estructura, construcción, instrumento, composición; tomados de la arquitectura, generación, generativo; tomados de la biología, raíz, árbol (estructural), tomados de la botánica, y así sucesivamente. Y cuando no hay metáforas, hay metalenguaje, que al fin y al cabo también conlleva una transferencia, un ir más allá de lo esperado, (Martínez-Dueñas, 1993, p. 86).

Pioneros como George Lakoff, Charles Fillmore, Ronald Langacker o Leonard Talmy, inicia-

ron nuevas líneas de investigación que partían de supuestos radicalmente contrarios a los generativistas, y que suponían un acercamiento nuevo y fresco al estudio del lenguaje. Uno de los primeros intentos que trataba de incluir referencias a fenómenos significativos dentro del modelo generativista fue la llamada Semántica Generativa, impulsada principalmente por George Lakoff, James McCawley y John Ross. Esta iniciativa, sin embargo, tuvo que ser abandonada ante la imposibilidad de adaptar el modelo y estos autores, tras un período de tiempo, resurgieron con una nueva concepción del lenguaje que partía de unos supuestos completamente diferentes y que supusieron el germen de lo que hoy se conoce como Lingüística Cognitiva, (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2016, p. 15). Los principios de la LC sirvieron de base para concebir la metáfora como una forma de pensar, de organizar sistemas cognitivos y de expresar con mayor plasticidad las necesidades comunicativas.

En la LC, se parte de este supuesto y se intenta averiguar la posible base semántica de cada mecanismo gramatical o lingüístico. De hecho, la inclusión de una base de significado permite explicar de manera natural y coherente una gran cantidad de fenómenos lingüísticos (desde la polisemia, la aplicación de una determinada construcción gramatical). En la LC, se asume que no es posible establecer una separación tajante y efectiva entre significado lingüístico, es decir, la información que tenemos sobre un elemento y que va a ser relevante para hablar, y el significado extralingüístico o enciclopédico, aquello que se sabe sobre algo que con toda seguridad no es necesario para la lengua. Potencialmente, todo lo que se conoce sobre algo puede ser relevante en un momento dado y, por lo tanto, hay que optar por una visión de significado de «enciclopedia», (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2016, p. 20).

Por último, hay que destacar como uno de los principios fundamentales de la Lingüística

cognitiva, su postulado de que el lenguaje está basado en el uso. La idea principal es que el conocimiento del lenguaje que tienen los hablantes se basa en la abstracción de unidades simbólicas que se extraen del uso regular del lenguaje, (Ibídem). Para la LC, la mayoría de las dicotomías tradicionalmente aceptadas en lingüística tienden a convertirse en continuos o en grupos con límites difusos. Al contrario de otros modelos como los estructuralistas, en la LC no se entiende la sincronía sin la diacronía. Esta idea es especialmente importante en los estudios sobre la polisemia, ya que se asume que las extensiones semánticas están motivadas, y estas motivaciones hay que buscarlas en muchas ocasiones en estados anteriores de la lengua, (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2016, p. 23).

De manera que la Lingüística cognitiva es una corriente lingüística, que forma parte, por derecho propio de las ciencias cognitivas; esto es, las distintas disciplinas que estudian la cognición humana, como la psicología cognitiva, las neurociencias, la filosofía, la antropología o la inteligencia artificial. Sus postulados están en relación con lo que se sabe de la cognición, en consonancia con lo que Lakoff denominó el compromiso cognitivo, es decir, el compromiso de integrar los descubrimientos sobre el lenguaje con todos los conocimientos empíricos sobre la cognición y el cerebro, (Ibídem).

1.3. La metáfora en Lingüística cognitiva

La metáfora es de naturaleza conceptual y lingüística. Desempeña un papel fundamental en la construcción de la realidad social, cultural, política, debido a su carácter estructurante, ayudando a definir la realidad. La metáfora participa, como lenguaje, en la elaboración y la utilización de los conceptos, contribuyendo con ello a la ampliación del conocimiento. Tiene, siguiendo a Schön (1979), citado por Vázquez, un carácter generativo en la medida en que

crea nuevas explicaciones y visiones sobre el mundo, es un modo de interpretar la realidad. Para la conceptualización y la comprensión de la realidad se recurre, en numerosas ocasiones, a la metáfora con el propósito de poder entender el mundo; no basta con lo que el lenguaje denotativo puede ofrecer. Las metáforas permiten describir un sistema de caracteres con el que la persona construye su particular manera de representar e interpretar la realidad, (Vázquez, 2010, p.19-22).

En Lingüística cognitiva, la metáfora es un apareamiento entre dos dominios conceptuales en el sistema conceptual. Un apareamiento, por su parte, es un entramado de correspondencias entre estos dominios. De modo que una expresión metafórica (palabra, frase, oración), es una realización –superficial- de este entramado de correspondencias conceptuales, que es la metáfora, (Rivano Fischer, 2013, p.17-18). El apareamiento es el conjunto de correspondencias conceptuales. Las correspondencias son la base desde donde emergen las distintas expresiones lingüísticas que realizan las metáforas. Se dice que las correspondencias mapean la ontología del dominio de origen en la ontología del dominio meta, (Rivano Fischer, 2013, p. 25).

La forma lingüística con la que se nombra a una metáfora conceptual dada está sujeta a una cierta variación de estilo, (Rivano Fischer, 2013, p. 23). Por otro lado, la convención es anotar la metáfora, el apareamiento en cuestión, con mayúsculas. Las expresiones en cambio, van en general entre comillas y en minúsculas, (Rivano Fischer, 2013, p. 23-24). De igual manera, es interesante la aclaración que realizan Cuenca y Hilferty (1999, p.100) citados por González, sobre la diferencia entre los términos expresión metafórica y metáfora conceptual. Así, las expresiones metafóricas son las infinitas manifestaciones de las metáforas en los resultados de los actos de habla concretos.

La teoría de los prototipos sostiene que las categorías conceptuales no se definen por propiedades necesarias y suficientes, sino por prototipos. En la base de esta teoría se encuentran los conceptos de foco y periferia, nociones que provienen de los estudios de Rosch et al. (1973). Las categorías son radiales; son como círculos en el centro de los cuales se encuentran los prototipos; a medida que se recorre el radio alejándose del centro de la categoría, se hallan los miembros periféricos de la misma, (González, 2016, p.15).

El prototipo es el mejor ejemplar de una categoría. Por ejemplo, en la categoría 'muebles' es mejor ejemplo silla que radio (Rosch y Mervis, 1975). Los casos que presentan una correspondencia solo parcial con el prototipo reciben el estatuto de miembros periféricos. El foco de una categoría es el miembro prototipo de esta. El debilitamiento o cambio categorial se da a medida que alguien se aleja del foco de una categoría para dirigirse a la periferia. Por último, un concepto interesante que se aplica a esta teoría es el de marcación, que establece que el prototipo es el miembro menos marcado de la categoría y existen para él una mayor cantidad de contextos posibles.

En cambio, los miembros periféricos aparecen en contextos más marcados (Cfr. Company, 2003: 19), citado por González (2016, p. 15). Así, en la categoría 'mamíferos' sería más fácil pensar en un perro o en un gato, que en una ballena o en un murciélago. El perro y el gato son los miembros prototipos (modelos), aquello en lo que primero se piensa. Mientras que la ballena y el murciélago son los miembros periféricos. Es decir, aquello en lo último que se preconice. En ese mismo contexto, el género masculino en la lengua española sería el miembro prototípico, y por tanto no marcado, de la especie humana. En cambio, el femenino se ha relegado a la categoría de miembro marcado. Esa relación determina que todo lo que

no esté especificado (marcado) como femenino, será por defecto masculino.

En otro sentido, un modelo cognitivo es la capacidad para formar estructuras simbólicas que se correlacionan con las estructuras pre-conceptuales en la experiencia cotidiana. Tales estructuras simbólicas son de nivel básico y conceptos de imagen esquemática. Es también la capacidad de proyectar metafóricamente estructuras desde el dominio físico hasta las estructuras en dominios abstractos, limitada por otras correlaciones estructurales entre ambos dominios. Esto da cuenta de la capacidad para razonar acerca de los dominios abstractos, como la cantidad y la utilización. Los modelos cognitivos son espacios mentales. Siguiendo a Fauconnier (1985), citado por Lakoff, toma la teoría de modelos cognitivos como la participación de:

- a) los espacios mentales;
- b) los modelos cognitivos de la estructura de esos espacios. Un espacio mental es un medio para la conceptualización y el pensamiento. Así, cualquier estado de cosas fijo o permanente que se conceptualiza, está representado por un espacio mental.

Lakoff (1982) introduce la noción de modelo cognitivo idealizado (idealized cognitive model), como herramienta para trabajar con problemas en torno a la categorización y el prototipo. Para esto tiene en cuenta trabajos como Fillmore (1982a), la tesis de Coleman (1975), Coleman & Kay (1981) y Sweetser (1981), citados por Rivano Fischer. También se relaciona con las lecturas sobre modelos culturales (cfr. La noción de folk theory) [La noción de teoría popular] en Holland & Quinn (1987), citado por Rivano Fischer, (2013: 161). Puede entenderse la noción de modelo cognitivo idealizado como un todo conceptual donde se resuelve una unidad léxica, por Rivano Fischer, (2013: 161). La noción de modelo idealizado pretende dar

cuenta del uso de ciertos vocablos, en general, y de ciertos efectos prototípicos en este uso, en particular. A primera vista, se advertirá, la categoría de «soltero» no se presta a gradación prototípica. Es decir, no parece haber solteros más típicos que otros, dentro del esquema del modelo idealizado de sociedad donde la palabra tiene sentido: o se es soltero o no se es, (Rivano Fischer, 2013: 164). Esto es una representación mental como forma de explicar el modelo cognitivo idealizado.

Los MCI (Modelos Cognitivos Idealizados o ICM, por sus siglas en inglés), se definen como un modo de organización del conocimiento, no como un reflejo directo y objetivo de estados del mundo, sino según ciertos principios de estructuración cognitiva. Son idealizados, pues constituyen una abstracción a partir de la complejidad del mundo físico, (González, 2016: 11). La noción de *gestalt* provee el sostén para el desarrollo de los MCI, cuya primera mención detallada aparece en 1987. En este mismo sentido, los dominios pueden ser básicos o abstractos. Los dominios básicos son aquellos que no pueden reducirse a otros dominios, de modo que pueden ser pensados como dimensiones primitivas de la representación cognitiva. Por ejemplo, las capacidades sensoriales. Mientras que los dominios abstractos son complejos conceptuales que funcionan como un dominio para la definición de un concepto supraordinado -de mayor nivel-, (Langacker, 1987: 150), citado por González. Así, codo requiere el conocimiento de brazo; pero, a su vez, brazo requiere el conocimiento de un dominio superior, (González, 2016: 12). Y así sucesivamente. Cada dominio abstracto requiere especial cuidado en el manejo de la lengua, como anteriormente se garantizó.

1.3.1 Lingüística cognitiva y dispositivos metafóricos

García Molina en el artículo «El papel de la pragmática y de la metáfora en la semiosis

morfológica», afirma que en todo proceso derivacional hay un componente o dispositivo metafórico (dispositivo M), y otro pragmático (dispositivo K, denominado así por Teun van Dijk), que ayudan a adecuar el proceso de asignación de significado (proceso semiótico) a las palabras formadas mediante los mecanismos morfológicos. Sin estos dos dispositivos, las palabras compuestas, derivadas o parasintéticas, carecerían de significado. En el escrito, el experto muestra y demuestra (con una considerable lista de estudios explícitos), el papel trascendente que juegan la metáfora y la pragmática, más específicamente, los dispositivos M y K en el proceso de semiosis de la morfología derivacional de la lengua española.

Asimismo, declara que, en el proceso de semiosis morfológica, es imprescindible auxiliarse de la perspectiva diacrónica (etimología de las palabras específicamente), y de los dispositivos metafórico (M) y pragmático (K), para que las palabras tengan significados plausibles. Argumenta, con ejemplos que, tanto la composición, la derivación como la parasíntesis, necesitan de la cooperación de los usuarios de la lengua para que produzcan la semiosis adecuada en cada proceso morfológico. Señala que, para esa cooperación de acomodamiento de los significados posibles de las palabras compuestas, derivadas o parasintéticas, los hablantes se valen de los dispositivos metafórico y pragmático. Consideramos de significativo interés este trabajo para quienes incursionan en el estudio de la metáfora.

1.4 La negritud

El Caribe es quizás una de las zonas de mayor mestizaje cultural en el mundo, (Veloz, 2006: 67). Es la llegada del europeo la que genera un proceso de cambio social que conforma el perfil mestizo de estas tierras tropicales, (Ibíd.). Las características del Caribe ribereño o continental presentan aspectos novedosos desde el punto de vista del mestizaje, (Veloz, 2006: 68). Con

la llegada de los españoles, se inicia una etapa de esclavitud para los indios originarios.

Luego de su rápida disminución, debido a los trabajos forzados a que eran sometidos, los europeos deciden importar negros africanos para paliar la escasez de servidumbre. Se denigra al negro y se le transforma en ser inferior, según el patrón que el explotador necesita. La tecnología europea, superior en los aspectos bélicos, es un factor para la concepción de la inferioridad del conquistado.

De esta manera, el indio es transformado en «ser irracional», y el africano en elemento «primitivo», cuya rebeldía es un «índice» de esa consolidación, (Veloz, 2006: 88). Todo pueblo colonizado, es decir, todo pueblo en cuyo seno ha nacido un complejo de inferioridad debido al entierro de la originaria cultura local, se posiciona frente al lenguaje de la nación civilizada, es decir, de la cultura metropolitana. Si ser negro es ser símbolo de salvajismo y subhumanidad; si el ser humano es equivalente a ser blanco, entonces para que un negro llegue a ser humano tiene, por necesidad, que convertirse en blanco. Es normal, por consiguiente, que los antillanos sean antinegros, pues a través del inconsciente colectivo eurocentrado han tomado los arquetipos pertenecientes a los europeos, (Fanon, 2009: 280). Y es que, desde temprana edad, a los negros se les enseña culturalmente que hay que blanquear la raza. Eso es algo que todos saben, dicen, repiten. Blanquear la raza, salvar la raza; pero no en el sentido que se podría suponer. No es «preservar la originalidad de la porción del mundo en el seno de la cual han crecido», sino asegurar su blancura, (Fanon, 2009: 69).

Como afirma el propio Fanon, «basta con no ser negro», (Fanon, 2009: 115), o como bien diría Philoctète: «¡si quiere usted cambiar de color, aclararse la piel, no hay problema, una implantación y Santas Pascuas!», (Philoctète, 2003: 98). Cada vez que se ha querido anali-

zar determinados comportamientos, no se ha podido evitar la aparición de fenómenos nauseabundos. En las Antillas, es extraordinario el número de frases, de proverbios, de pequeñas líneas de conducta que rigen la elección de un enamorado. Se trata de no caer de nuevo en la negrada, y toda antillana se esforzará, en sus ligues o en sus relaciones, en elegir al menos negro. Solo el hecho de pensar que adjudicar el éxito personal y social al color de la piel, en estos tiempos, es cosa de mentes estancadas en el Medioevo racista, y más aún, de personas con mentes infantiles. En la época actual, la estabilidad emocional, personal, laboral, académica, etc., en el mayor porcentaje, es intrínseca, y no depende exclusivamente del color de la piel.

1.4.1 La negritud en la República Dominicana

República Dominicana es el primero de los pueblos afrodescendientes del continente americano. En la isla Bohío - La Española - Santo Domingo, los africanos y africanas están presentes desde finales del siglo XV. Carlos Larrazábal Blanco señala que para 1496, cuando se funda la ciudad de Santo Domingo, había esclavos y apunta: «blancos, berberiscos o negros tal vez traídos de contrabando» según indica Carlos Larrazábal Blanco en su obra *La esclavitud del negro en Santo Domingo*, pág. 12, citado por Celsa Albert, (Albert, 2014b: 16).

La narrativa oficial de la nación se ha resistido a la idea de que la población pudiera albergar subgrupos raciales o culturalmente diferenciados. Dicha narrativa, en sus peores momentos, adoptó una visión eurocéntrica de la identidad nacional que ubicaba en España las raíces ancestrales de los nativos, excluyendo todas las herencias no europeas. En sus mejores momentos, dicha narrativa se suscribió a la ideología del mestizaje, según la cual, los numerosos componentes etno-raciales del país se fundieron sin problema en un crisol hispa-

nizante, produciendo una suerte de mestizo, a la vez transracial y europeizado, como base de la identidad nacional, (Franco, 2014: 14). Sin embargo, ambas maneras de entender los elementos que entran en la formación de la persona dominicana, igualmente se resistían a abrir espacio conceptual para el reconocimiento de la diferencia.

Ni el uno ni el otro toleraba la diversidad étnica dentro del marco de la nación. Esto tiene graves implicaciones, con repercusiones debilitantes específicamente para esos segmentos de la población cuya experiencia histórica ha acentuado su substrato de diferencia. Esta compleja situación social, que se evidencia desde los documentos educativos y formativos, genera una esclavitud psicológica o mentalidad social que produce el conflicto de no asumir la identidad real de ser y pertenecer, hasta la segunda mitad del siglo XX, en que, eliminada la dictadura de Rafael L. Trujillo Molina, intelectuales y artistas se abocaron a dar un giro objetivo a la producción literaria y artística que sería el apoyo fundamental de docentes y estudiantes para cristalizar su identidad social y cultural y concienciar su Ser y Pertenecer, (Albert, 2014: 104).

Hoetink afirmó «no quiero negar la existencia del racismo antinegro en Santo Domingo, o en otras partes», (Hoetink, 2011: 121). De igual manera, Franco asevera que el dominicano se afirma y según reitera, no es racista, en ninguno de sus componentes sociales. Este criterio lo defiende casi el pueblo, (Franco, 1997: 111). Y es que la negación del racismo es el caldo de cultivo del discurso racista y puede tomar formas muy diversas, (Van Dijk, 2003: 118). La conocida exculpación de alarde de negación («no tenemos prejuicios pero...»), sugiere que los controles de inmigración estrictos no son incoherentes con un sistema de valores humanitarios. Este argumento se cierra con una táctica de alarde de altruismo que no es desconocida: es beneficioso para todos «nosotros» y para todos «ellos», (Van Dijk, 2003: 142).

Empero, el dominicano tiene la creencia de ser un «negro superior». Y todo esto acontece en una isla antillana dividida en dos países, en cada uno de los cuales existen sendos pueblos azotados por el hambre y por los látigos de los que mandan, (Prestol Castillo, 1989: 49). Aunque parezca increíble, es la realidad de la ideología del dominicano. Catalogar como «negro» a un dominicano sería una ofensa, una humillación, un irrespeto. Más bien, el dominicano es moreno, mulato, trigüeño, cobrizo, indio y, en última instancia morenito (así, diminutivo y con cariño). Y es que un porcentaje muy bajo de la población afirma, como una demostración de afecto, en especial a los niños, ser negrita o negrito.

En su libro *La comunidad mulata*, Andrés Pérez Cabral asumía igualmente, aunque de modo más velado, lo mulato como factor decadente. Moscoso Puello lo proclamaba con cierta sorna en sus *Cartas a Evelina*, y en ese punto quedaba preguntar algo fundamental: si lo mulato era decadencia, ¿cuáles razones raciales lo componían? La «mulatidad» partía del concepto de blanco, partía de la «blanquidad», y la mezcla «degeneradora», vendría, sin dudas, del componente negro, según la visión de estos autores del racismo primigenio dominicano, entre los cuales Carlos Sánchez y Sánchez marcaba el camino con sus teorías sobre el Estado dominicano y la necesidad de echar al mar al pueblo vecino, expresada paladinamente en sus clases de Derecho Internacional, (Veloz, 2006: 76). ¡Y qué lamentable manera de pensar de un intelectual! ¿Acaso desconoce que las personas valen por su ser, por su ente, y no por el color de su piel?

Hugo Tolentino, (citado por Veloz), en un libro revelador, titulado *España y los comienzos del prejuicio racial en América*, vendría a sentar las bases para una comprensión del problema y de la raíz del mismo, señalando la transformación de lo racial vía el esclavismo, el mecanismo con el que el prejuicio justificaba la inferioridad.

Por lo tanto, para los escritores hispanófilos, seguidores del prejuicio racial tradicional, lo hispano «se contaminaba», cuando la manifestación racial se daba como una mezcla en la cual lo africano era fundamental, (Veloz, 2006: 76). Más que «contaminación», sería factible asumirlo como «riqueza cultural». Se entiende que la diversidad, en todos los sentidos, es un valor agregado no solo en la cultura dominicana; sino en todas las culturas del mundo.

Étnicamente, la influencia haitiana ha reforzado muchos de los espacios raciales dominicanos. Y aunque ello no guste a muchos, la transfusión haitiana en momentos en los que la frontera estuvo abierta, y desde las invasiones de Toussaint y Cristóbal, en los comienzos del siglo XIX, hasta más allá de una definición fronteriza, consolidó la llegada al país de miles de ciudadanos negros que, sin duda, han contribuido a la mezcla racial dominicana.

Sería absurdo pensar que todos los negros dominicanos tienen un origen africano directo, y sería tonto creer que, durante los años de migración abierta, el negro haitiano no contribuyó a conformar una parte racial del dominicano. Habría que preguntarse por cuáles razones el mestizaje en Puerto Rico es menos notorio. Puerto Rico no tiene otra frontera que el mar, Cuba por igual. La proliferación de nuevos aspectos raciales en mezcla con biotipos europeos, no fue tan fuerte en Puerto Rico ni en Cuba, como lo ha sido en República Dominicana, (Veloz, 2006: 77). Y que sepan los hispanófilos dominicanos, que esta mezcla racial seguirá en aumento entre las dos naciones.

Esto es inevitable por una sencilla razón: Haití agoniza. El país vecino sufre una crisis económica nunca antes vista en toda su historia, luego del terremoto ocurrido en enero del año 2010. Sus ciudadanos, a partir de entonces, incrementaron la migración ilegal en busca de mejoría, traspasando y violando la frontera, para arribar al único país contiguo, Repú-

ca Dominicana. Esto, sumado al bajo salario y las precariedades que esconde el militar asignado a la frontera, quien se ve en la necesidad de aceptar soborno para el trasiego de indocumentados, es la mezcla que favorece la presencia masiva haitiana en suelo dominicano.

La cultura criolla de República Dominicana es mestiza. No nos hemos separado de nuestras bases originarias y mantenemos las mismas en función integrada. Hacer una disección de «blanquismo y negrismo» no responde a la realidad, porque los valores nuevos emergen como tales de la mezcla y de la nueva versión adaptativa de una cultura que responde a sus propios designios locales, usando viejos esquemas afrohispanos, esquemas que sufrieron una transformación desde el mismo día de la colonia, (Veloz, 2006: 78). Y que, como anteriormente se argumentaba, seguirá acrecentándose.

2. METODOLOGÍA

La investigación realizada se centró en el sistema metafórico del español dominicano referido al negro y a la negritud, a partir del estudio de los reportajes noticiosos y artículos periodísticos de los diarios digitales nacionales, durante el año 2018. Durante el proceso de investigación se utilizaron distintos procedimientos metodológicos, procedentes de las teorías de la Lingüística Cognitiva (LC), Análisis Crítico del Discurso (ACD).

El objeto de estudio está constituido por todas las metáforas referidas al negro y a la negritud que aparecen representadas en los artículos y reportajes noticiosos de los principales periódicos digitales nacionales en el año 2018. El estudio abarca los siguientes diarios: *Listín Diario*, *Diario Libre*, *El Nacional*, *El Caribe*, *Hoy*, *El Nuevo Diario*, *El Día* y *Acento*. En cuanto a la revisión de los artículos, se hizo una selección por medio del examen a través de la lectura comprensiva e inferencial de cada periódico. La

muestra de prensa digital dominicana pretende ser representativa a la hora de construir el análisis sobre el negro y la negritud. Se ha elegido un corpus de diarios a partir del número de lectores potencialmente alto, dado el ranking que ocupan estos medios en el portal web. Para este tipo de trabajos, el empleo de corpus, es decir la organización de unidades de análisis en una base de datos integrada por un conjunto de textos digitalizados, no es algo nuevo, aunque sí relativamente reciente. Sinclair (1991:171), citado por Durán y Gómez, define el corpus como “a collection of naturally-occurring language texts, chosen to characterize a state or variety of a language” [«una colección de textos de lenguaje natural, elegidos para caracterizar un estado o variedad de un lenguaje»]. Es decir, un conjunto de textos reales, orales o escritos, que se han seleccionado para reflejar el lenguaje en uso dentro de un contexto determinado, (Durán y Gómez, 2008: 01).

En cuanto al acopio documental en el que se basa la interpretación de las metáforas cognitivas, se empleó parcialmente el Análisis Crítico del Discurso (ACD). El ACD, según Van Dijk, está orientado a la identificación de problemas. Su interés primordial no es el discurso y sus propiedades, sino los problemas y cuestiones sociales, como el racismo, el sexismo u otras formas de dominación y abuso del poder, y luego examina si el texto y la conversación están involucrados en su reproducción y de qué modo, (Van Dijk, 2011: 167). Un enfoque como el ACD puede centrar su interés al mismo tiempo en las creencias sociales subyacentes compartidas por los hablantes o por el escritor, como los prejuicios y las ideologías y de este modo investigar cómo estas se reproducen a su vez en el texto y la conversación, (Van Dijk, 2011: 168).

Este estudio y análisis de las metáforas sobre la negritud se lleva a cabo desde la Lingüística Cognitiva (LC), pero no aisladamente. La LC es un estudio interdisciplinario de la Lin-

güística, la Psicología cognitiva y los estudios del discurso. Se presenta como un paradigma teórico que permite dar cuenta del fenómeno del lenguaje de una manera más integral. No solamente considera los aspectos formales que tradicionalmente se han estudiado dentro de las escuelas precedentes como el estructuralismo o el generativismo; también da cuenta del lenguaje como facultad inherente al individuo y, como tal, debe aludir a los aspectos neurolingüísticos, psicolingüísticos, sociolingüísticos y antropolingüísticos que hacen posible el funcionamiento del lenguaje como una herramienta de cognición, representación, comunicación e interacción entre los individuos, (Fajardo, 2007). ¿Surgió un aporte metodológico de esta investigación? Sí, indudablemente puesto que se realizó una interpretación de las mismas, tomando en consideración los aspectos anteriormente señalados.

Para el levantamiento de las informaciones, se procedió a la lectura intensiva de fuentes bibliográficas sobre metaforología, negritud, prejuicios raciales, español dominicano, Lingüística cognitiva y Análisis Crítico del Discurso. Para obtener los datos que conformarían el cuarto capítulo, se procedió a la revisión diaria de los ocho periódicos digitales nacionales seleccionados, fechados desde el 01 de enero hasta el 31 de diciembre del año 2018, siendo necesario leer dos mil novecientos veinte (2,920) periódicos digitales, por espacio de un año completo. Luego, se ficharon los artículos y reportajes noticiosos sobre la negritud.

El diseño incorpora estrategias de análisis cualitativas y cuantitativas, basadas, sobre todo, en la investigación documental, selección del corpus lingüístico, aplicación de modelos de organización propios de la Lingüística del corpus, elaboración de fichas de trabajo y plantillas para construir el análisis realizado. Todo ello con la finalidad de elaborar una interpretación objetiva de las metáforas con respecto al negro y a la negritud, en la prensa digital dominicana de 2018.

3. RESULTADOS

En las indagaciones resaltó lo que culturalmente se practica en la sociedad dominicana: el color negro en la piel no es bien visto, ni aceptado. La población dominicana, según los artículos y reportajes periodísticos analizados durante el año 2018, rechaza, desprecia, menosprecia al negro como persona, como ser humano, en un 71.9%. Apenas un restante 28.1% de los documentos examinados, presenta con respeto, prestigio, valoración y positividad al negro como ente social de relevancia, y como ser que posibilita la aspiración social al bien común. Es probable, como bien expone la experta en la negritud Celsa Albert, que este resultado tenga su origen en un cierto grado de ignorancia del pueblo dominicano.

Respecto al contenido de los escritos, es digno resaltar que expresiones metafóricas conceptuales enuncian: Zoe Saldaña ha sido discriminada en Hollywood porque su color de piel no vende; Actrices negras y mestizas denunciaron el racismo latente en el cine francés; Es condición sine qua non de una ley de cine que estimule la inserción de la mujer de raza negra en personajes femeninos dignos; está convencida que ser negra, como ella, es una calamidad. Y, como puede observarse, en estos enunciados anteriores, ser negro es 'malo'. La negritud resalta de manera negativa. Asimismo, fueron localizadas locuciones tales como, presuntos insultos y gritos racistas por parte del público; habría imitado los gritos de un mono hacia jugadores franceses negros; denuncian racismo en España por quemar una muñeca de la dominicana Ana Julia Quezada. En el deporte, se alude a jugadores negros que tuvieron que romper las «barreras de color» para convertirse en «campeones del mundo», en países que no eran los suyos, con una lengua y estilos de vida muy diferentes al que estaban acostumbrados. Inclusive, nacionalistas llegaron a externar públicamente que no ganaban [los juegos] porque no

sabían cantar bien [fonéticamente], el himno de ese país; una idea totalmente descabellada.

El caso de Leroy Abrahams, en Bélgica, nuevamente sale a colación: «Un joven dominicano, luego de haber sido objeto de los insultos raciales de dos mujeres, fue empujado por un hombre a las vías del tren». Ciertamente, las autoridades belgas hicieron todo para salvar la vida de este chico negro, por ejemplo, detuvieron todos los trenes de la región. Esto, naturalmente, implicó retraso en todos los transportes de ese tipo. Empero, «Lo esencial es que unos individuos agredieron a otro por el simple color de su piel». Esto es lo que resalta en este caso. A los negros en el extranjero se les denomina «afrodescendientes» y sus relacionados: «afroamericano, afrocubano, afrocaribeño, afropanameño, moreno, ...»; «persona de color diferente» (denominación que recibió el adolescente dominicano Leroy Abraham en Bélgica, en un ataque racista). Como bien puede observarse, las metáforas no se producen aisladamente, sino que forman sistemas conceptuales. En el caso de la negritud o negrura, el sistema conceptual que predomina en el español dominicano es de peligro o fealdad.

La expresión metafórica conceptual *Miriam miente*, título de una película que cuenta la vida de una adolescente mulata de clase media, que se percata de que su novio (virtual) es negro, y no va a su encuentro. Este es un escrito que llamó poderosamente la atención porque en esta película se cuenta la historia de una joven adolescente que sobrelleva una relación virtual con otro chico, sin nunca haberse visto. Ambos acuerdan hacerlo antes de la celebración de los quince años de ella y, ya en la plaza pública, lugar acordado, Miriam ve que el jovencito no es blanco, por lo que no acude a su encuentro y huye. Y es que, a Miriam, siendo negra, se le ha educado para «refinar la raza». Nunca podría aparecerse en su casa con un novio no blanco (sea mestizo, mulato, negro...). Desde

a temprana edad, a los negros dominicanos se les enseña culturalmente que hay que blanquear la raza. Eso es algo que todos saben, dicen, repiten. Blanquear la raza, salvar la raza; pero no en el sentido que se podría suponer. No es «preservar la originalidad de la porción del mundo en el seno de la cual han crecido», sino asegurar su blancura, (Fanon, 2009: 69). Como afirma el propio Fanon, «basta con no ser negro», (Fanon, 2009: 115). Esto es un fenómeno nauseabundo existente aún en la sociedad del siglo XXI.

De igual manera, se localizó un «broche de oro»: «La sociedad dominicana no es la del odio acérrimo, ni la que postula por los pelotones de fusilamientos, ni la que sostiene su identidad en la negación vengativa de los haitianos», porque como bien dijo Luisito Pie, peleador de taekwondo, hijo de padres haitianos, dueño de una de las seis medallas olímpicas del país y nacido en territorio dominicano: República Dominicana no es una sociedad racista; sino con hombres racistas. Si de persecución racial se trata, Luisito Pie la ha sentido en carne propia.

En el mismo sentido, se identificó otra expresión metafórica conceptual: “Sammy Sosa: una loción y el aire acondicionado lo mantienen blanco”. Su cara era de color más oscuro. La prensa nacional e internacional critica la apariencia de Sammy Sosa, a quien en los últimos actos públicos, se le ha visto con un rostro muy blanqueado. Y es que el expelotero de Grandes Ligas ha sido blanco de los ataques, puesto que es obvio que no acepta su color de piel, al colocarse una crema para blanquearla. Y los efectos físicos son evidentes. Así, es innegable el rechazo que ha recibido de parte de sus admiradores y colegas.

La expresión metafórica, “Jóvenes no son admitidos en discotecas y bares por su color de piel”, indica una acción discriminatoria, que puede generar consecuencias nefastas para el centro de diversión y para el país. El racismo

no conoce de edades ni sexo. Así lo da a demostrar otro escrito localizado, refiriéndose al abogado y político dominicano, líder del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) –antes de la división de este partido e irse una significativa militancia al ahora Partido Revolucionario Moderno (PRM) –, tras la renuncia de Juan Bosch en 1973; candidato tres veces a la presidencia de la República Dominicana (1990, 1994, 1996); y exalcalde de Santo Domingo (1982-1986), José Francisco Peña Gómez: «Ningún otro hombre público ha tenido que soportar igual el inconveniente de haber nacido pobre y negro». Y es que «El tema de ser negro es ser objeto del racismo, también de ser excluido y discriminado». Porque «Todos somos descendientes de una población esclava y nuestra única herencia es negra». Esto es una aseveración con la que los dominicanos, hispanófilos o no, deben aprender a vivir.

Por otro lado, se encontró un caso en el que se producía un bullying mediático a una joven profesional, Marleni Guante Barona, designada recientemente fiscal de Hato Mayor; solo por el color negro de su piel o por su ascendencia haitiana, en un país de mayoría negra, en el Caribe mulato, y en pleno siglo XXI.

En la misma línea, la recién nombrada fiscal de Hato Mayor y víctima de racismo, Marleni Guante, se le atribuyó la nacionalidad haitiana, por el solo hecho de ser negra. Independientemente de que su argumento de defensa fue «de lo único que me pueden acusar es de ser negra», no deja de llamar la atención de superación personal y profesional de esta mujer, oriunda de un lugar donde reina la pobreza y la miseria. Guante no se vio limitada por el color de su piel, para optar por una posición de relevancia dentro del sistema de justicia dominicano. No se cohibió de presentarse a un concurso de oposición como fiscal, con la creencia de que, por ser negra, se le limitarían sus derechos ciudadanos y profesionales. Es de júbilo entre los comunitarios hatomayorenses que ella haya

ganado el puesto, pues su formación académica le otorga los méritos.

Otras expresiones que se han localizado expresan lo siguiente: «Las medidas que se están tomando y se aplican directamente, a diario, a la población dominicana negra, morena, marrón, oscuro pero «lawaíto», o como usted quiera llamarle, el odio incitado hacia los haitianos y dominicanos de ascendencia haitiana que se está traduciendo en actos criminales, más la falta de atención a otros temas urgentes, están llevando al pueblo a un estado delicado, donde la paciencia y la tolerancia brillarán por su ausencia». Asimismo, «Además del histórico racismo contra la población afrodescendiente, mayoritaria en el país, sobre todo si es pobre, vemos con preocupación cómo se promueve la incitación al odio y a la violencia en contra de la población haitiana y sus descendientes». «Si bien la dominicanidad se apoya en su condición de pueblo afroamericano, la justicia social e histórico-cultural obliga a reconocer su presencia más allá de su recuerdo».

También, otra expresión destaca el enunciado «el pobre es un excluido de la sociedad, es un paria, es un Don Nadie». De igual modo afirma Fanon, «la belleza y la virtud nunca han sido negras...», (Fanon, 2009: 67). Entre el negro y el blanco se traza la línea de mutación. Se es blanco como se es rico, como se es bello, como se es inteligente, (Fanon, 2009: 71). Entonces, el negro pobre o de baja posición económica, no podrá ser admitido en el mundo blanco, excepto que el negro tenga dinero, será un «blanco» inteligente y de gran virtud. Poseer bienes materiales y riqueza económica, es también una forma de blanquear.

Una pregunta que resulta interesante sería indagar, como muestra un escrito «¿Por qué los “morenos” somos casi todos pobres y un grupo de blancos son siempre los ricos?». Naturalmente, existen excepciones a la regla. Así lo demuestra el hecho de que muchos peloteros,

basquetbolistas y jugadores de fútbol o tenis sean negros que, gracias al talento que poseen, y con el pasar de los años, han ganado muchos millones, honradamente. Tal vez la respuesta a esta interrogante también tenga un origen histórico: al inicio, los negros eran los esclavos, y los diarios se hacen eco de esta información: «Estos negros esclavizados dedicados al trabajo doméstico, se familiarizaron de forma tal con el amo, que se influyeron mutuamente..., independientemente de la violencia que le acompañó».

Desde el conglomerado social en general, «Comparten una creencia fundamentalmente colonial de que el valor de una persona, su belleza, su integridad moral, lo determina el color de su piel...». Por igual, se reclama la pobreza a la que está condenado el negro solo por su color de piel. En este tenor, es lícito hacer alusión a la Teoría de la raza, «Nuestros destructores objetarán que miles de dominicanas logran tener éxito a pesar de ser afrodescendientes, pero igual millones nunca llegan a salir de la pobreza gracias a la vara de la raza con que se mide el valor de un individuo o el grupo social a que pertenece».

La expresión: “En las redes sociales es condenada por ser una puta negra”, refiere al caso de la dominicana Ana Julia Quezada, radicada en España. Penoso lo sucedido. Esta asesinó al niño Gabriel Cruz, de tan solo ocho años de edad, e hijo de su expareja. La comunidad española la condenó por ser una «puta negra», no por ser una asesina despiadada que mató al niño y escondió su cadáver en un pozo durante doce días. Es lamentable el caso, además de la acción: la pérdida de una vida inocente, se evidencia el racismo antinegro. Ella es culpable de cometer un asesinato y por eso debe condenarse. Cuando la comunidad la condena por su negritud, está condenando con ella a todas las personas negras inocentes y respetuosas de la vida de los demás. Están condenando a seres incapaces de alzar la voz para ofender o

levantar una mano para golpear a alguien. Por esta razón es importante destacar que la maldad de pocos no puede convertirse en el racismo de muchos. Todos aquellos que son negros, no tienen la culpa de la acción inmoral, cruel o malintencionada que cometan otros de su misma raza o nacionalidad, en contra de los demás.

De no haber sido por esta expresión, la protesta comunitaria hubiese sido respaldada por todos los medios de comunicación; no atacada por los mismos, debido a los términos y hechos racistas a que hacían referencia. Este hecho coincide con la tesis de Franco, cuando afirma que el fenómeno del racismo acusa un costo psicológico y político sumamente elevado para el pueblo dominicano. Una gran parte de los trastornos de personalidad de los dominicanos, tienen su origen en complejos, o traumas derivados de la discriminación que sufren los dominicanos negros o mulatos, durante su niñez, pubertad o juventud, (Franco, 1997: 129-130).

Otra de las expresiones metafóricas localizadas dice que: “En las portadas de los cuadernos es raro que veamos mulatos o negros”, algo que es evidente en el país. La mayoría de los cuadernos suelen ser importados. Empero, los de fabricación local suelen mostrar personas blancas en sus portadas, incluso las editoras nacionales hacen lo propio en los libros escolares. Y es válida la interrogante, ¿Cómo se acepta un niño negro dominicano como tal? No es posible. Para que este niño mulato, mestizo, morenito, negrito, prietico... logre aceptarse como bueno y válido socialmente, debe verse representado en algún lugar, y qué mejor que en cuadernos y libros escolares. En este tenor, Franco sostiene que no hay en República Dominicana textos auténticamente dominicanos. Salvo cinco o seis libros de primaria escritos por autores nacionales, la gran generalidad de los libros que utiliza el estudiantado para su formación, proceden de otros países y muy fundamentalmente de España, (Franco, 1997:

115). Lo curioso y lo condenable es la indiferencia estatal frente a este problema.

Y se habla de indiferencia estatal, y no solo del actual régimen que los gobierna, pura y sencillamente, porque todos y cada uno de los últimos gobiernos que han padecido, consignan en sus «programas», en el aspecto educativo, la elaboración de textos nacionales y el estímulo al desarrollo de los valores culturales dominicanos, como cuestión prioritaria de interés nacional. Se trata en tal virtud, de una indiferencia deliberada, dirigida, que necesariamente tiene una explicación política: los vínculos de dependencia de la nación, frente al capital extranjero, y las relaciones de subordinación del actual y de los anteriores gobiernos, a ciertos sectores monopolistas del comercio importador nativo, incluyendo el sector que maneja el multimillonario negocio de los textos escolares.

Otra expresión localizada fue: “Amara la Negra expresó que ha tenido problemas con cadenas de televisión en inglés para que incluyan la segunda parte de su nombre”. Defiende como algo propio de su identidad dominicana afro-latina. Y es que en la televisión estadounidense está prohibido mencionar la palabra negro. La estación televisora que lo haga, puede ser objeto de demanda por discriminación. En ese contexto, al color de la piel negro se le llama «la palabra con N» o «la palabra prohibida», de ahí viene el temor a pronunciar este término. Esta expresión metafórica bien podría asumirse como positiva, porque la cantante y actriz exige el calificativo «Negra» a la hora de nombrarla. Mientras otros pudiesen ver una ofensa en ello, Amara la Negra ve un elogio, una glorificación de su identidad afro-latina. Incluso, la forma de llevar su cabello afro o crespo al natural, es una reafirmación de su identidad.

En este orden de ideas, los diarios resaltan expresiones que enaltecen y exaltan la negritud en la piel: «No obstante, la mezcla racial agregó

como componente adicional al mestizaje, el mulato en sus distintos matices»; «Traducido este elemento en una sociedad afroamericana donde muchas cosas de la cotidianidad y la mentalidad se fueron haciendo a la manera criolla, y cuya criollidad entretejió lo taíno, lo africano y lo hispánico...»; «Es evidente una influencia afroamericana en la cultura dominicana...»; «Son todos estos hechos de la cotidianidad dominicana que nos definen como un pueblo afroamericano y caribeño, que definió una estructura mental múltiple sobre la cual vive el día a día... pero es indudable el peso de la africanía en la definición de la dominicanidad».

Situaciones sociales nacionales se estilan también en los medios más trascendentales de circulación digital. En este sentido, se aborda que «El racismo en la sociedad dominicana es particular porque combina un odio político históricamente condicionado hacia un 'otro', el inmigrante haitiano, y un absurdo menosprecio hacia el negro y, en menor grado, el mulato dominicano». El autor es consciente de que «Los haitianos, negros y mulatos dominicanos suelen ser el objeto primordial de la discriminación socioeconómica». Argumenta que «A la persona de color le toca la peor parte en la repartición de trabajo, recursos, oportunidades, capital y seguridad social»; porque, según él, «El Estado y varias de las instituciones civiles permiten y en muchos casos, por manipulación o indiferencia, promueven la discriminación racial».

De igual manera, expresa que «Han hecho, de un pueblo esencialmente mulato, el más hispano y que el que más celebra su 'madre patria' en América Latina. Lo cual esconde una gran negación». Esto no es más que una quimera «De mulatos y negros que, en el fondo, se avergüenzan de no ser blancos con ojos claros como los reyes y conquistadores que salen en sus libros de 'historia'». «Unos mulatos (con evidentemente muchísimo más de negros que de blancos) que se consideran descendientes de conquistadores españoles». En sus cancio-

nes, Xiomara Fortuna defiende que «Debemos asumir nuestra negritud y mulataje como algo bueno; que es parte fundamental de lo que somos». Y es que «Somos mulatos, negros, blancos, mestizos y de todos los colores». Por lo tanto, y «Ante todo, debemos apreciarnos como somos».

En “Los dominicanos y el descubrimiento”, la aseveración que hace un dominicano 'blanco': «la percepción en el exterior es que todos somos negros». Este quisqueyano alega en su discurso que los dominicanos no somos todos negros; empero algunos rasgos faciales evidencian «el negro detrás de la oreja». El solo hecho de poseer labios carnosos, cabello crespo, nariz ancha, grande o gruesa, es un indicador de que se es descendiente de africano, aunque se tenga la piel de color 'blanco'. Este discurso también es una negación de la negritud. Otra negación de la negritud es el contexto de color indio, localizado en las expresiones: El contexto de color indio tiene como función ocultar la negritud; Color 'indio', pelo negro ondulado, más rasgos de mulato que de blanco en su mezcla de razas.

En “Habla un mulato”, la expresión metafórica, el criollo es la mezcla más terrible: en él se juntan los genes del atraso y del progreso. En un intento de analizar objetivamente, ¿quién es el progreso y quién es el atraso en los genes del criollo? El criollo es el mulato, este proviene de la mezcla del blanco y del negro. Es muy probable que esta metáfora se refiera al blanco como significado del progreso, y al negro, como del atraso. Igualmente, nos han alineado para asumirnos de blancos, antinegro y pro hispano. Y es la ideología que persiste en el colectivo dominicano.

4. CONCLUSIONES

Los datos obtenidos en esta cuantificación arrojaron que el 68.4% de las construcciones metafóricas localizadas son prototípicas; mientras

que el restante 31.6% fueron periféricas en sus distintas variantes (símil, metonimia, sinécdoque, símbolo, mito, adjetivos derivados, elipsis, etc.). Del total de 402 expresiones metafóricas localizadas, se contabilizaron 275 expresiones metafóricas prototípicas y 127 periféricas. De estas últimas, 07 correspondían a la metonimia, representando un 1.7%; 19 se subclasificaron como mito, para un 4.7%; 10 fueron símiles, para un 2.5%. Luego, 07 expresiones se clasificaron dentro de la sinécdoque, para un 1.7%; 55 enunciados fueron tipificados dentro de la hipérbole, para un 13.7%; 02 se catalogaron dentro de la onomatopeya, para un 0.5%; en 03 se descubrieron adjetivos derivados, para un 0.7%; en 24 se localizaron elipsis, para un 6%. El porcentaje total fue de 99.9%. El análisis anterior certifica que, en la prensa digital más relevante de República Dominicana, se emplea un alto porcentaje de expresiones clasificadas dentro de las metáforas prototípicas (68.4%), y en menor cuantía, las periféricas (31.6%), para referirse a la negritud.

La metáfora cognitiva que más resaltó en el análisis fue SER NEGRO ES SER DISCRIMINADO, con un 50% del empleo en el análisis de la totalidad de los diarios. A esta sigue LO NEGRO ES INFERIOR, con un 28.5%. La sumatoria de ambos porcentajes indica un 78.5% de las metáforas cognitivas del negro y la negritud implícitas en los títulos periodísticos de los diarios digitales de mayor relevancia nacional.

Respecto a la valoración del negro y la negritud, el estudio realizado a los títulos de los artículos periodísticos, arrojó que la apreciación que se resalta en el *Listín Diario* es la apreciativa, con un 40%. En el periódico *Diario Libre* fue despreciativa, con un 40.6%. En el diario *El Nacional*, se advirtió que la valoración imperante fue la despreciativa, con un 50%. En el mismo tenor, el diario *El Caribe* tuvo una valoración apreciativa, con un 33.3%. En el periódico *Hoy*, fue apreciativa, para un 19.4%. Asimismo, en *El*

Nuevo Diario fue despreciativa, para un 37.8%. Luego, en el periódico *El Día* se constató que la valoración fue despreciativa o negativa, con un 22.2%; en tanto que en el periódico virtual *Acento* presentó una valoración apreciativa, con un 40.9%.

De manera aparente, las valoraciones apreciativas o prestigiosas, y despreciativas o estigmatizantes tienen un igual porcentaje en los diarios: 50%, respectivamente. Empero, haciendo un análisis de los porcentajes obtenidos de estas estimaciones en cada uno de los diarios objeto de estudio, puede advertirse que la valoración apreciativa tiene un peso de 47%, mientras que la despreciativa un 53%. Aunque, se reitera, las valoraciones aquí están en igual medida: 4 diarios muestran una valoración apreciativa o prestigiosa y, otros 4 despreciativa o estigmatizante. Esto, en cierta medida se podría catalogar como un equilibrio en la redacción de la temática del negro y de la negritud, en los diarios digitales nacionales de mayor relevancia.

Otras interpretaciones textuales no catalogadas como apreciativas, ni despreciativas, ni neutras, forman parte de la conclusión de este apartado, en su mayoría relacionadas con denuncias sobre el racismo. Estas son las siguientes: en el *Listín Diario*, uno de los artículos exponía una información expositiva que enfatizaba elementos de crueldad; otro, buscaba evidenciar el problema racial (esta conclusión tuvo una frecuencia de 3); otro más, buscaba evidenciar el castigo judicial de un policía por causa del racismo; un penúltimo artículo abordaba la soberanía del dominicano y el derecho a la nacionalidad dominicana; y otro se publicó con una intención de reconocimiento de error.

De todo lo anterior, se pudiera colegir que la erradicación del apartheid y la existencia de los derechos civiles negros en EE. UU., y en Sudáfrica, son demostraciones indudables de que la humanidad avanza en materia de dere-

chos y tolerancia. Sin embargo, no es la realidad que viven los negros en casi todo el mundo. En República Dominicana, verbigracia, los negros continúan siendo vejados, rechazados y maltratados. Tal es el caso de los negros haitianos contratados en distintos sectores de la economía nacional. A los mismos, en la mayoría de los casos, se les sabotea el pago después de haber hecho un trabajo. En este sentido, se hace pertinente el respeto a la Ley General de Migración No. 285-04, que regula las acciones que van en detrimento, inclusive, de extranjeros indocumentados contratados. Esta ley cuida los intereses financieros de los extranjeros que laboran en el país, incluidos los haitianos, independientemente de su estatus legal.

Se hace necesario resaltar el hecho de que es lamentable que, en un país de ascendencia negra, como República Dominicana, hablar de negritud sea estigmatizante. Un país de mayoría «negra» todavía siente temor de que se le catalogue como tal. Aún los dominicanos creen que son 'los blancos de la tierra' de Philoctète o Veloz, o peor aún, poseen la ideología trujillista de querer «blanquear la raza». Es inaceptable que en pleno siglo XXI, República Dominicana continúe con la idiosincrasia de querer ser blanca, cuando realmente no lo es, y es improbable que lo sea, puesto que la mezcla racial entre haitianos y dominicanos (principalmente en provincias fronterizas), entre mulatos y mestizos locales, continuará en aumento. Bien reza un viejo adagio entre los quisqueyanos, tomado de las décimas de Juan Antonio Alix, los dominicanos tienen quieran o no, el negro detrás de la oreja.

Ya basta de querer invisibilizar al negro. El negro puede ser parte de las portadas escolares de los libros dominicanos. Si se contratan editoras extranjeras, lo lógico es que las imágenes y los conceptos estén acomodados al contexto en uso. El negro puede ser protagonista en una serie de televisión. El negro puede ser repre-

sentado como un intelectual, no solo como un pandillero, vago y ratero. Es hora de erradicar esa imagen que se tiene del negro. El negro no es arrabal, no es primitivo, no es un caníbal. El discurso racista que impregna los medios digitales, está llevando al negro a odiarse a sí mismo y a los demás negros. En esta sociedad negra es común observar un negro racista anti-negro; un negro que no gusta casarse con una negra y viceversa, ¡qué paradoja!

Desde los diarios digitales, se aboga por el cese del racismo y el trato igualitario y digno que merecen las negras y los negros del mundo, por ser seres humanos. Actuando con sinceridad y en reconocimiento a la loable labor que la mayoría de los diarios analizados realizan, exponiendo denuncias en contra del racismo anti-negro -los escritos con tendencia a la denuncia sobre el racismo fueron los de mayor auge en los diarios digitales nacionales más relevantes: 75% del análisis general-, se les exhorta a continuar esta línea discursiva, de manera que cesen los abusos y maltratos en contra de las negras y los negros en el mundo. En este sentido, los diarios digitales nacionales más relevantes están cumpliendo su rol fundamental, llevar información veraz y oportuna a los lectores.

Es hora de que, como Estado, como nación, se inicie una campaña publicitaria donde el negro ocupe un papel estelar. Esto, no con la intención de posicionarlo como lo mejor, no. La intención es que el negro sea visto como cualquier otro ser humano blanco, grifo, 'jabao' o caucásico: común, corriente. Que la negra dominicana aprehenda que puede contraer matrimonio con un negro (y viceversa); y que, siempre que estén presentes los valores y principios que deben regir las relaciones, todo estará bien. Que la «raza» no tiene por qué ser refinada, porque el color negro no tiene nada malo. El negro quiere traspasar ese puente deshumanizante en el que se le ha posicionado. El negro amerita demostrar que sí puede, que es bondadoso, afa-

ble, tierno, compasivo, honrado, virtuoso, recto, justo, honesto, bonachón, servicial, bienhechor, caritativo, humano, piadoso, sensible, comprensivo, indulgente, amable..., entre otras cualidades; que no tiene que recurrir a la violencia para salvar su propia vida en un ataque solo por su color de piel; y que luego se le tilde de «energúmeno». El negro merece que se le trate con respeto y dignidad y no, como algunas autoridades, que llegan al punto de asesinarlos, sin razón, sin motivos; solo por excesos y abuso de poder. El negro es un ente social con cualidades excepcionales, útil y beneficioso para la sociedad, como cualquier otro no negro.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alba, O. (2004). *Cómo hablamos los dominicanos: un enfoque sociolingüístico*, (versión digital). Colección Centenario del Grupo León Jimenes. Santo Domingo.
- Albert Batista, C. (2014). *Diversidad e identidad en República Dominicana*. Editora Nacional, Santo Domingo, República Dominicana.
- Albert Batista, C. (2014b). *República Dominicana, primer pueblo afro-descendiente de América*. Editora Búho, Santo Domingo.
- Aristóteles. (1992). *La poética*, (1ª edición, 4ª impresión). Edición trilingüe de V. García Yebra. Editorial Gredos, Madrid.
- Directorio dominicano de periódicos digitales Livio.com. DOI: <https://www.livio.com/>.
- Durán Escribano, M. d. P. y Gómez Ortiz, M. J. (2008). Criterios de selección de un corpus lingüístico específico para el estudio de la metáfora en la ciencia. En: *XXVI Congreso Internacional AESLA*, 03/04/2008-05/04/2008, Almería, España. DOI: <http://oa.upm.es/3659/>.
- Fajardo Uribe, L. A. (2007). La lingüística cognitiva: principios fundamentales (en línea). *Cuadernos de Lingüística Hispánica* (9), 63-82.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Akal, Madrid.
- Franco Pichardo, F. (1997). *Sobre racismo y anti-haitianismo* (y otros ensayos). Impresora Librería Vidal, Santo Domingo, República Dominicana.
- Franco Pichardo, F. (2014). *Los negros, los mulatos y la nación dominicana*. Mediabyte, Santo Domingo.
- García Molina, B. (2016). *El papel de la pragmática y de la metáfora en la semiosis morfológica*. DOI: <http://bartologarciamolina.com/articulos.html>.
- González, D. S. (2016). *La lingüística cognitiva y su teorización sobre la metáfora conceptual: principales visiones históricas sobre el fenómeno y caracterización desde los principios cognitivo-funcionales*. Editorial Académica Española, Columbia, SC.
- Hoetink, H. (2011). Santo Domingo y el Caribe. *Ensayos sobre cultura y sociedad*. Serigraf, Santo Domingo, República Dominicana.
- Ibarretxe-Antuñano, I. y Valenzuela, J. (2016). *Lingüística cognitiva*. Anthropos Editorial, Barcelona.
- Lakoff, G. (1987). *Mujeres, fuego y cosas peligrosas*. University of Chicago Press, Chicago.
- Marchese, A. y Forradellas, J. (1998). *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Editorial Ariel, España.
- Martínez-Dueñas, J. L. (1993). *La metáfora: lenguaje y comunicación*. Octaedro, Barcelona.
- Philoctète, R. (2003). *Perejil. Bárbaros*, Barcelona.
- Prestol Castillo, F. (1987). *El masacre se pasa a pie*. Ediciones Taller, Santo Domingo.
- Rivano Fischer, E. (2013). *Metáfora y lingüística cognitiva*. Ediciones Bravo y Allende, Santiago de Chile.
- Van Dijk, T. A. (2003). *Racismo y discurso de las élites*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Van Dijk, T. A. (2011). *Sociedad y discurso. Cómo influyen los contextos sociales sobre el texto y la conversación*, (traducción de Elsa Ghio). Gedisa, España.
- Vázquez Recio, R. (2010). *Las metáforas: objeto e instrumento de estudio*. Aportaciones a la investigación educativa. Forum Qualitative Social Research, FQS, volumen 11, No. 1, Art. 6.
- Veloz Maggiolo, M. (2006). *Mestizaje, identidad y cultura*. Búho, Santo Domingo.